



Avanzan las tropas leales en los frentes del Norte, tomando valiosas posiciones

“Por esos frentes, dice Indalecio Prieto, se abrirá la brecha en Castilla”

CUMPLIENDO CON UN DEBER INELUDIBLE

Madrid y España entera ayudarán al Norte

Todos hemos coincidido en reclamar, atendida la ofensiva que los facciosos, ayudados de las tropas de invasión, vienen desarrollando en el Norte, la colaboración de todos los frentes a los esfuerzos de los combatientes vascos. Los soldados de Bilbao tienen derecho a esperar esa ayuda. De su cuenta, cuando la situación de Asturias lo hizo necesario, no vacilaron en trasladarse allí para ser, en cuanto de su esfuerzo dependió, ejemplo de batallones heroicos. El de Tomás Meabe, ¿cuánta gloria cosechó en El Escampero? Siempre que oportunidades de esa índole se presenten, los combatientes vascos adelantarán el pecho en la zona de peligro. Esperan cooperación, porque tienen derecho a esperarla. Pero si citamos el antecedente de sus ayudas, no es porque entendamos que el problema está planteado en términos de retribución mercantil. Muy lejos de eso. En la medida que los combatientes vascos ayudaron a los combatientes asturianos, se ayudaron a sí mismos. E igual ahora: en la proporción que acudamos en socorro de Euzkadi, acudimos en nuestro propio socorro. La guerra es, como ya antes de ahora hemos escrito, una e indivisible. Ganamos o perdemos en cualquier zona de la Península en que se haga. El que las noticias, por lo que se refiere a Vizcaya y Guipúzcoa, vayan mejorando, no puede significar el que nos desentendamos de su contienda. El ritmo de mejora debe ser acelerado. Los boletines de victoria necesitan ser más orgullosos. Hay que vencer sobre la ofensiva facciosa netamente. De la misma manera terminante como se venció en Guadalajara. Sin términos medios ni equívocos: rotundamente. Para eso es para lo que resulta indispensable la cooperación de todos los frentes. Bilbao—ratifiquemos nuestra fe en su potencial heroico—vencerá. Pero sería vergüenza y dolor nuestro no aportar a su victoria el esfuerzo que nos ha sido solicitado. Vergüenza, porque se evidenciaría un egoísmo incompatible con las horas que vive nuestra patria, y dolor, por las víctimas innecesarias que la demora en producirse el triunfo nos ocasionara.

Sobre estos dos aspectos de la cuestión, con el detalle de las meditaciones angustiosas, ha pensado Madrid, y, ógasenos en Bilbao, Madrid ayudará al Norte. No decimos más ni hace falta. Madrid ayudará a Bilbao. Su concurso a la victoria sobre las formaciones que acaudilla Mola será todo lo importante que hace al caso. Nuestros gabinetes militares no son insensibles a las apelaciones que les llegan de otros frentes. Están especialmente facultados para ser sensibles por cuanto —¿quién no se acuerda de ello?—conocen la angustia de esperar las ayudas que, o no llegan, o se retrasan demasiado. La que Madrid está dispuesto a prestar llegará a tiempo. El reloj de los que escribimos no mide el tiempo con la misma agudeza que el reloj de los Estados Mayores. La impaciencia tiene un minutero y la responsabilidad otro. Madrid ayudará. Y ayudará a su manera, esto es, con aquella decidida resolución de quienes ponen en todos los cometidos el propósito de ofrecer como paradigmas de heroísmo. Confianza en Madrid, Bilbao. Tus afanes son los suyos, y tu heroísmo en la defensa de lo que te es tan caro será, sin punto de disminución, su heroísmo en la ayuda. No hablamos de lo pasado, y no porque no afluere de él motivos de admiración, sino porque se nos antoja más interesante el futuro. La rigurosa prohibición de referir detalles sólo nos consiente volver a lo afirmado: que Madrid eludirá todo reproche de pereza.

¿Cuál será la conducta de los demás frentes? Sobre ella todo cuanto nos es dado es establecer hipótesis. Pero debemos suponer, si juzgamos por las palabras que nos llegan, que harán lo que corresponde a su esfuerzo para que el adversario no pueda continuar complaciéndose en acumular sus efectivos sobre la tierra vasca. Los frentes del Sur tienen, de un tiempo a esta parte, un dinamismo altamente satisfactorio. Sus empresas vienen siendo empresas victoriosas. En ellos no parece que se piense en interrumpir la marcha de avance. En cuanto a los de Aragón, jurisdicción catalana en gran parte, son los más estimulados por una propaganda solidaria, que no es exclusiva de la Generalidad, merced al fervor que en ella han puesto los camaradas de la C. N. T. Debe presumirse que esos estímulos obrarán activamente sobre los efectivos militares que tienen a su cargo la reconquista de Aragón. Confiamos en que las ayudas se produzcan; pero esa confianza se trueca en seguridad cuando atendemos a Madrid. La capital no se niega, ni se negará jamás, a colaborar en las victorias de otros frentes. Y ello por una razón fundamental y no desinteresada: porque sabe que la victoria definitiva sobre la rebelión y la invasión no será resultado del esfuerzo aislado de este o aquel frente, sino consecuencia de la unanimidad de todos los trabajos y todas las pasiones. Bilbao, y es todo cuanto nos importa decir, puede estar seguro de la ayuda de Madrid.

Trabajadores: Propagad y leed
EL SOCIALISTA

Las fuerzas republicanas han ocupado los pueblos de Espinosa de Bricia y Cilleruelos de Bricia, facilitando el avance hacia Burgos

También se tomó la loma del Arbol, en cuya operación fueron destruidas dos compañías de falangitas y guardias civiles, que traidoramente hacían fuego después de enarbolar bandera blanca

SANTANDER, 6.—A las seis y media de la madrugada del miércoles las tropas leales tomaron el pueblo de Espinosa de Bricia, donde los facciosos se habían hecho fuertes en la iglesia. También se ocupó Cilleruelos de Bricia; capturándose setenta prisioneros con armamento y la dotación completa. El material cogido al enemigo se está clasificando.

Con esta operación, el avance hacia Burgos se mejora notablemente. Por la tarde se tomó la loma del Arbol, que domina un barrio de Bricia. En esta operación fueron destruidas dos compañías de falangitas y guardias civiles. Estas fuerzas habían enarbolado bandera blanca, y cuando se acercaron los nuestros abrieron nutrido fuego de ametralladora, que fué contestado tan energicamente por las tropas leales que la guarnición facciosa quedó destruida.—(Febus.)

UN TELEGRAMA DEL CAMARADA PRIETO AL DELEGADO DEL GOBIERNO

SANTANDER, 6.—Ante la reciente victoria de las tropas leales, se ha recibido el siguiente despacho del ministro de Marina y Aire al delegado del Gobierno:

«Agradézcole sus informes sobre nuevo triunfo obtenido con la toma de Espinosa de Bricia. Ya a tiempo me acompaña convicción esos frentes será por donde se abra la brecha en Castilla. Salúdale, Indalecio Prieto.»—(Febus.)

FRENTE DE VIZCAYA

ATAQUE BRIOSO DE LAS FUERZAS LEALES, QUE TOMAN POR ASALTO UNA IMPORTANTE POSICION

BILBAO, 6.—Ayer noche nuestras fuerzas iniciaron un brioso ataque para tomar una loma desde la cual los facciosos batían algunos poblados y parte de una carretera. Comenzó la operación con una excelente preparación de artillería. Los cañonazos leales destruyeron los parapetos enemigos. Terminada la preparación, las fuerzas avanzaron loma arriba, y en ascensión ininterrumpida y protegidos por una cortina de fuego de la artillería y de las ametralladoras, nuestros soldados coronaron la loma. Seguidamente acudieron los zapadores, que procedieron a fortificar la posición conquistada, convirtiéndola en una posición poco menos que inexpugnable.—(Febus.)

ES DERRIBADO UN AVION FACCIOSO CERCA DE URRUMENDI

BILBAO, 6.—El secretario general del departamento de Defensa de Euzkadi ha manifestado que el Batallón Asturiano número 23 ha logrado derribar, con fuego de fusil, un aparato rebelde cuando volaba sobre las posiciones de Elejalde. El avión cayó en unos campos cercanos al monte de Urrumendi. Los facciosos hicieron desesperados esfuerzos para acercarse al aparato abatido; pero se lo im-

pidió el fuego constante y certero de nuestra artillería.

Añadió que, después de una afortunada operación, nuestras tropas habían conseguido ocupar la cota 266, cerca de Zugazeta, posición de gran importancia estratégica.—(Febus.)

DENTENCION DE ESPIAS

BILBAO, 6.—Se sabe que en un caserío cercano a las posiciones leales han sido detenidos varios individuos sospechosos, ocupándoseles gran cantidad de dinero, alhajas y víveres. Se carece de más detalles.—(Febus.)

VUELOS DE CUERVOS SOBRE BILBAO

BILBAO, 6.—Ayer, miércoles, sonaron por dos veces las sirenas de alarma: una a las dos de la tarde y otra a las siete. Durante la primera incursión, tres trimotores rebeldes volaron sobre Bilbao y poblaciones cercanas sin arrojar proyectil alguno. En la segunda incursión tomaron parte seis trimotores de bombardeo y diez aparatos de caza. Evolucionaron sobre Mungüía, Zamudio y Amorebieta. Lanzaron algunas bombas sobre Zamudio. También bombardearon nuestras posiciones de Bermeo, en el lugar denominado Solube.

Hoy, jueves, han sonado doce veces las sirenas de alarma. No se tienen noticias de que en Bilbao, en estas doce incursiones de hoy, hayan arrojado proyectil alguno, aunque sí parece que han bombardeado algunas poblaciones de la retaguardia, especialmente Amorebieta.—(Febus.)

EN LOS FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA

El Ejército popular gana batallas en todos los frentes.—La retaguardia podría, sin embargo, hacernos perder la guerra

VALENCIA, 6.—El nuevo Gobierno de la Generalidad ha encomendado a su presidente, Companys, el encargo de velar por la defensa y el orden público de Cataluña, habiéndose apresurado a transferir su poder al general Pozas.

Las noticias de la mañana de hoy eran tranquilizadoras. En el puerto, la normalidad de trabajo fué absoluta, y en la ciudad, todas las actividades se han desarrollado con ritmo normal.

Por la tarde, las versiones diferían

bastante. No son posibles las precisiones, por un elemental deber de discreción periodística. Debemos registrar con las primeras horas de la noche otra impresión favorable. Estas alternativas son constantes, y no hay posibilidad de anotarlas solas. Nos interesa consignar una nueva preocupación, y no ciertamente de las pequeñas. Esta preocupación viene a perfilarse las líneas de la victoria, cuyo relieve perciben hasta los más míopes. ¿Se trata de un suicidio deliberado, que es la consecuencia de una

ráfaga de locura? Más tiene de lo primero que de lo segundo. Y se impone la obligación de impedirlo. Quisiéramos convencernos de que se está en eso.

De momento, no se puede dar esa seguridad. El Consejo de ministros de mañana se hará cargo del tema, y lo resolverá. No puede ser de otro modo.

Algo alcanzamos a saber con respecto a las posiciones que sean, o puedan ser, decisivas, y si se afirma o reduce la preocupación, no tardará en irse, y con ella, se irá de las emisoras facciosas el júbilo exultante de estos últimos días. Pero, aun yéndose la preocupación, nos quedará un motivo de viva meditación.

Tenemos la desgracia de haber acertado, una vez más, en nuestras apreciaciones. No lo queremos ni recordar. Después de todo, no era demasiado difícil el acierto. No descoyuntamos la verdad cuando afirmamos que la retaguardia puede hacernos ganar o perder la guerra. Mientras la retaguardia responsable ayudaba a ganarla, otra parte de ella se organizaba para perderla. ¡Lástima que no se nos consienta desarrollar nuestro pensamiento a la luz de las noticias que, pese a todo, pasan de boca en oído, desmesuradamente aumentadas por la malicia o la impotencia!

En torno a Bermeo se ha reñido hoy una batalla durísima, en la que han intervenido todas las armas: infantería, aviación y marina. El resultado —desahogue el lector su pecho—nos ha sido francamente favorable. ¿Le resulta compensadora esa noticia? Nuestras tropas han vuelto a hacer prisioneros al enemigo y a capturarle material de guerra. El parte oficial da más detalles. El telegrama que nos informa del suceso se limita a facilitarnos la noticia escueta.—(Diana.)

AL MARGEN DE UN EPISODIO LAMENTABLE

Sólo con promesas, haríamos un mal negocio

Cuando ayer escribíamos acerca de los irresponsables, alarmados por ciertas demostraciones que han vuelto a producirse recientemente, y con las cuales no estamos dispuestos a transigir en ningún caso, estábamos muy lejos de presumir los acuerdos que, horas después, nos transmitiría el Gobierno en relación con la situación creada en Cataluña. A decir verdad, no nos era desconocida esa situación. Lo que ignorábamos es el punto de gravedad a que había llegado. Lo medimos ahora a través de las notas oficiales facilitadas por el Gobierno, referencia y promesa, respectivamente, de que el orden público ha sido alterado en Cataluña y de que no tardará en restablecerse. Ni una cosa ni otra nos sorprenden. Lo uno, porque hacia falta estar ciego para no darse cuenta de que en Cataluña estaba fermentando una levadura insurreccional—no revolucionaria, que es cosa distinta—que daría su fruto, agrio y descompuesto, en fecha cercana; lo otro, porque también era evidente—para nosotros lo ha sido siempre—que el Gobierno de la República, si el suceso llegaba a producirse, contaba con fuerzas suficientes para liquidarlo rápidamente. Más que por su autoridad material, que no consiente dudas, por su autoridad moral, respaldada por la voluntad de todos los que luchamos contra el fascismo. La incógnita que en ese aspecto se nos pudiera ofrecer queda resuelta con la nota, harto expresiva, de los Comités regionales de la C. N. T. y de la F. A. I. de Cataluña, que condena terminantemente el intento subversivo a que estamos haciendo referencia. El Gobierno se asienta, pues, sobre bases bien firmes. En él están representadas todas las organizaciones políticas y obreras antifascistas. ¿Contra quién, entonces, se levantan los insurrectos de Cataluña? El tema se brinda a reflexiones muy variadas, que no podemos ni debemos abordar ahora, aunque no renunciemos a exponerlas en momento oportuno. Algo, sin embargo, podemos y estamos obligados a decir sobre el particular...

Por ejemplo, esto: que el hecho pasa ya de la categoría de un incidente sobre el cual podamos hacernos el desentendido, como nos lo hemos hecho—no por nuestro gusto—en otras ocasiones. Por conveniencia de todos, por decoro de todos, haremos bien en afrontar las cosas como son, sin miedo a nuestras palabras y sin eludir—¡al diablo ya los tópicos de siempre!—las responsabilidades que nos correspondan. La complicidad alcanza registros muy variados. Uno, en el que hemos incurrido todos, es el del silencio, impuesto por una prudencia que da, ya se ve, resultados contrarios. Otro es el de mantener situaciones equívocas en las que nadie cree, aunque todos finjamos aceptarlas como buenas. En el caso presente, ¿vamos a resucitar toda la literatura que llevamos escrita acerca de los incontrolados, como si con ello hubiéramos cumplido todos nuestros deberes y a sabiendas de que nuestra literatura no remedia nada? ¡Ah, no! Lo sucedido es lo bastante grave como para que nos pongamos a hacer en serio examen de conciencia. Bien están—y las suscribimos de arriba abajo—las notas condenatorias de los Comités regionales de Cataluña que representan a la C. N. T. y a la F. A. I. Pero los incontrolados son muchos, demasiados para que salgamos del paso con un manifiesto más rindiendo culto retórico a la disciplina. A esos incontrolados, con los cuales ha tenido ocasión de chocar todo el que ha viajado por tierras de Cataluña, alguien les ha entregado el carnet que les servía de amparo, y alguien les entregó las armas que esgrimen—¡cuando el enemigo nos ataca más duramente!—contra el Gobierno de la República; y alguien, suponemos, les daría la consigna de sublevarse en nombre de unos principios revolucionarios que están deshonrando desde hace muchos meses. ¿Era éste el parto de sus afanes? ¿Era ésta la contribución que nos ofrecían para la victoria? Hacían bien los Comités regionales de la C. N. T. y de la F. A. I. en recusar airadamente el movimiento subversivo de Cataluña. Hacían bien porque en ello va implícito su decoro. Pero si no están «dispuestos a que nadie especule con sus organizaciones», empleen, que es lo que tiene interés, para ellos y nosotros, por evitarlo. Y sólo se evita, que sepamos, de una manera: fiscalizando implacablemente la propia conducta y eliminando a los indeseables, para lo cual parece buena norma la de no admitirlos. Valen estas palabras para todas las organizaciones políticas y obreras del Frente popular. Los manifiestos tardíos y las promesas de cumplimiento pueden quedarse para luego. Con promesas encendidas y sin disciplina para hacerlas valer habremos hecho todos, créannos, un malísimo negocio...

En las oficinas de la Ejecutiva del Partido Socialista se admiten donativos para la suscripción nacional abierta con destino a las víctimas de la lucha antifascista.



EL ENCANTADOR DE SERPIENTE

